

mente vislumbrada en un sueño confuso, sin ninguna precisión de líneas, de la cual no se encuentra hoy ejemplo ninguno; sin más precedentes que los de la humanidad primitiva e inculta y los de las experiencias hechas por Owen y Cabet en América, las cuales fueron un completo fracaso; sin saberse de qué modo podría plantearse ese sistema en medio de nuestra civilización; sin que se pueda resolver uno solo de los mil problemas ni vencer una sola de las dificultades que al momento acuden a la mente y que ponen los pelos de punta.

Pero ellos, que echan en cara la utopía a sus predecesores, ¿son menos utópicos porque desdeñan los detalles? Cuando dicen que la propiedad individual debe desaparecer, que toda la fortuna pública debe ser poseída en común, que deben socializarse todas las industrias sin distinción de género y que toda clase de trabajo debe pagarse de la misma manera, ¿no hacen así una obra de pura imaginación y que sólo por su mayor vaguedad difiere de las utopías precedentes? Sin embargo, preciso es convenir en que